

MEMORIA DE LA ASOCIACIÓN ÁGORA FILOSÓFICA

AÑO 2015

Inserta dentro del conjunto de actividades extra-académicas del Centro Asociado de la UNED de Cantabria, la Asociación *Ágora Filosófica* está funcionando desde el año 2007, fecha en la que fue creada por un grupo de alumnos, en aquel momento, matriculado en la licenciatura de Filosofía. Desde un principio se contó con el apoyo de algunos profesores-tutores y, por supuesto, con la Dirección del Centro, pues esta creación surgía como una plataforma, entre otras, al servicio de alumnos y profesores todos ellos unidos por un único interés, el cultivo de la lectura, del comentario y del debate filosófico. Una Asociación, pues, cultural creada con el claro propósito de mantener de alguna forma encendida la linterna del viejo Diógenes que, a pleno día, buscaba por entre las calles y plazas de Atenas un hombre de verdad, es decir, un ser humano dispuesto a pensar por sí y no menos abierto a la búsqueda de la verdad. Es decir, una Asociación igualmente abierta, como se ha dicho, no sólo a los estudiantes de filosofía del Centro, sino a todos aquellos otros alumnos que, sin ser de filosofía, deseen hallar alguna oportunidad de entrar en contacto con ella. Hay que subrayar el carácter abierto de esta aula, pues a la misma pueda acudir, como se ha dicho, alumnos, profesores, exalumnos, incluso personas que tengan en la UNED un foco de atracción cultural y para los cuales, no faltaba más, las puertas del Centro y, naturalmente, las del *Ágora Filosófica*, están totalmente abiertas. Sólo el amor a la filosofía y a sus clásicos a través de las lecturas de sus textos, así como las conversaciones acerca de su mundo, pueden establecer la necesaria comunidad de intereses que facilite el transcurso del diálogo y la mejor fluencia de las ideas, y todo ello en un ambiente de crítica y libertad que, juntas, constituyen la idónea atmósfera en la que la filosofía puede respirar.

El *Ágora Filosófica* se reúne periódicamente una vez a la semana o cada quince días en un aula del Centro, durante dos horas por la tarde, reunión que se concierne al final de la sesión anterior y que, de igual forma, se comunica a los asociados mediante correo electrónico. Estas reuniones se hacen en torno a la lectura de un texto y un autor previamente elegidos dentro de los grandes clásicos de la filosofía, o de otros autores actuales que han dado a la luz algún texto de especial relieve filosófico. Sobre todo ello se elabora una ponencia que hace las veces de cauce básico por el cual han de transcurrir las sucesivas sesiones, sin que ello impida que puedan darse, a partir de ahí, todas las derivaciones que los asistentes consideren oportunas.

Desde la fecha inicial -2007- y hasta el presente (finalización del año 2015), las actividades del *Ágora Filosófica* han recaído en un amplio conjunto de textos y autores que han ocupado cada una de las tertulias/sesiones de la Asociación. Otras tantas ponencias -orales y escritas- han sostenido el desarrollo permanente de aquélla y sobre las cuales los participantes habituales han contribuido con sus intervenciones a matizar, a glosar, a comentar con un afán crítico dispuesto siempre a dilatar el conocimiento y el saber acerca de las cuestiones planteadas en los textos a la sazón elegidos.

Hay que reseñar también que las tertulias del *Ágora Filosófica*, no sin frecuencia, han ocupado más, mucho más de una simple sesión, habiendo incluso casos excepcionales en que casi han terminado por abarcar todo un curso académico.

Desde la tertulia dedicada al estudio del texto *¿Qué es la Ilustración?*, de Kant - que ocupó ocho sesiones, por ejemplo- y hasta la cual llega la última Memoria expuesta, el *Ágora Filosófica* ha desarrollado, desde finales del año 2012 hasta el momento presente, otras tantas tertulias y sus casi innumerables sesiones dirigidas a estudiar los siguientes texto y autores: *El sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno; comentario al *De ente et essentia*, de sto. Tomás de Aquino; *La utilidad de lo inútil*, de Nuccio Ordine; *La felicidad, desesperadamente*, de Comte-Sponville y *El Banquete*, de Platón.

Como sucedió en la anterior Memoria, es preciso repetir las palabras que cerraron aquélla, palabras que, a pesar del tiempo transcurrido, siguen estando muy presentes y tan frescas como entonces: la Asociación *Ágora Filosófica* continuará funcionando -y lo hace desde su creación en el año 2007- mientras sus asociados y amigos así lo deseen. Ciertamente, el deseo de toda asociación es permanecer en el tiempo -no otra fue, desde luego, la intención de sus creadores-. La experiencia nos dice que, en efecto, las personas pasan (y por la Asociación han pasado muchas), mientras que la entidad asociativa persiste. Y así debe ser. De modo que hay que justificar este deseo de permanencia a partir de dos factores: 1) quienes vengan a ella en lo sucesivo tienen ya a su servicio un estatuto, un conjunto de normas -es decir, una institución con propia personalidad dentro del entramado institucional que es el propio Centro de la UNED de Cantabria-. Además de una Página WEB (a la que se puede entrar a través de la del Centro y a partir del icono *alumnos* de la misma) en la cual irán guardándose las distintas ponencias que se realicen con motivo de las sucesivas sesiones. Una institución, el *Ágora Filosófica*, que va a hacer las veces de vehículo para posibilitar un cauce de actividades extra-académicas como son, en el caso de la Asociación, la lectura, el debate, la exposición en común de las ideas más representativas en la historia de la filosofía a través de sus textos más sobresalientes. Hay, pues, un marco jurídico que de algún modo justifica y

afirma la actividad propia del *Ágora* que, además de una reunión o *banquete* de amigos, que lo son, entre otras cosas, por serlo también de la filosofía, aspira a más, a ser, por ejemplo, más grande en cuanto a sus socios y más rica en cuanto a sus contenidos. 2) porque la naturaleza de la Asociación indica que ésta tiene que ser ante todo de *naturaleza filosófica*. Esto no es nada pretencioso, sino más bien todo lo contrario –lo que nos remonta al modesto origen de la voz *filosofía*–: quiere ser el *Ágora* o pequeña plaza pública en la que el pensamiento, el diálogo al modo socrático, la crítica –que constituyen el condimento más preciado de la filosofía– *se devanan los sesos* en pro de un mayor acercamiento a la verdad, lo más amado –recuérdese– por esa insaciable amante que es la razón. Un condimento, como el precitado, que exige un modo particular de debate y de reflexión. El pensamiento respira el aire de la crítica y lo hace por medio de los pulmones del diálogo. Impedir esto es lo mismo que condenar al hombre a morir por asfixia.

Se ha hablado de contenidos. Cierto. Pero, dentro de éstos, hay uno especialmente importante: se trata de los propios amigos del pensamiento que conforman la urdimbre de la reunión o *trama agórica*, mientras que el continente está constituido por el mismo *Ágora* o, como se ha dicho, plaza pública en la que conviven los intelectos, encontrándose y reencontrándose constantemente para brotar de ahí las opiniones, las razones con las que se han de empedrar los caminos que conducen a la verdad. En suma, mientras existan convecinos amigos del pensamiento, continuará existiendo la necesaria plaza pública o *ágora* en cuanto espacio ideal, justamente para que en ella las ideas no mueran apenas nacidas, sino que se tornen en el general estímulo para que surjan otras ideas, nuevas ideas con las cuales se constituye ese *kosmós noetós* en el que lo humano alcanza su mayor realce. Es, pues, en el *Ágora Filosófica* en donde los verdaderos amigos de las palabras, que lo son también de las ideas, convivan un tiempo con la mirada puesta en dos cosas: el placer de hablar por el cauce del diálogo y la verdad como meta última ésta del conocer.